

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS



5 JULIO 2026 - CICLO A

Domingo XIV del Tiempo Ordinario

"I will give you rest", de Yongsung Kim

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo haorado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén

*¡Ven,
Espíritu Santo!*

**“El Espíritu Santo, además,
infunde la fuerza para
anunciar la novedad del
Evangelio con audacia
(parresía), en voz alta y en
todo tiempo y lugar, incluso a
contracorriente.
Invoquémoslo hoy, bien
apoyados en la oración, sin la
cual toda acción corre el riesgo
de quedarse vacía y el anuncio
finalmente carece de alma”.**

(Papa Francisco,
Evangelii Gaudium, 259)



Podemos prolongar la Invocación con la secuencia cantada:
"Recibid" <https://youtu.be/nWJIBInvQA8>



«Venid a mí todos los que
estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré»

Mt 11,28

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 11, 25-30

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».



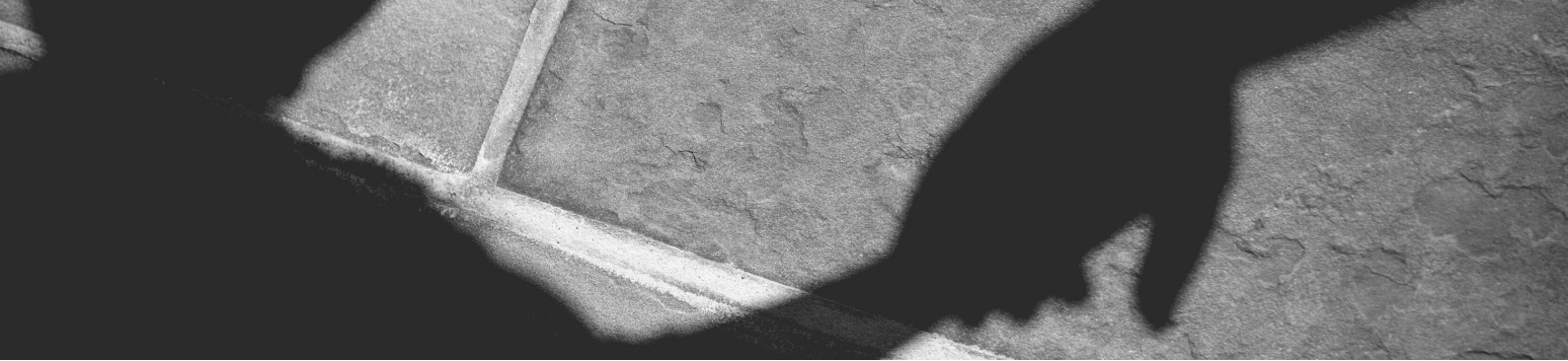
Breve comentario

En el camino que hace Jesús por Galilea se encuentra con el rechazo e incomprensión de los fariseos que no aceptan su oferta de salvación misericordiosa para todos, especialmente a los pecadores y pequeños. Por eso a Jesús que lo llaman *“comilón y borracho, amigo de pecadores y publicanos”* (Mt 11,16-19). Lo mismo pasa con las ciudades de Galilea que rechazan la conversión y la Buena Noticia que anuncia Jesús, porque pretenden encumbrarse hasta el cielo con su arrogante sabiduría (Mt 11,20-24), la que predicán en ellas los orgullosos rabinos fariseos. El verdadero Maestro, experimenta la negación y la incredulidad por parte de los intérpretes de la ley. Y lo mismo les ha debido pasar a sus discípulos en la primera misión a la que los ha enviado según acabamos de ver en Mt 10, el capítulo que hemos escuchado y orado en los domingos anteriores: ¡nadie les ha hecho caso! En ese contexto se entiende muy bien el evangelio de hoy.

EL MISTERIO DEL PADRE: EL BENEPLÁCITO DE SU AMOR

Pero Jesús va a transformar el “fracaso” en una oración de alabanza, gratitud y acción de gracias: *“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla”*. Vuelve su rostro y levanta la mirada al Padre amoroso y vivificante, con el que Jesús se relaciona como Hijo obediente y humilde. Al *“Señor del cielo y tierra”*, pues en el cielo mora y la tierra es suya, lugar de su reinado, y **le da gracias orando**:

- *“Porque has ocultado”* este misterio de amor a *“los sabios y entendidos”*. A aquellos que no son humildes ante el Padre y solo confían en sí mismos, en su sabiduría y en sus obras. Y su doctrina es un férreo control sobre la vida de los pequeños para fomentar su propio interés y ventaja.
- *“Y se los has revelado a la gente sencilla”*. A los que están prontos a dejarse enseñar y le acogen a Él y al Padre de todo corazón. A los que son humildes y están dispuestos a dejarse sorprender y arrastrar por su misericordia y su ternura. ¡Qué bien entendían esto los leprosos, los ciegos, los mendigos... los cansados por la carga y dureza de la vida que acudían a Él! Los sencillos y humildes. Y sus propios discípulos ante el “fracaso” de su primera misión.



“Sí, Padre, así te ha parecido mejor”. Este es el beneplácito de tu amor. Esta ha sido tu voluntad, el secreto de tu corazón: **reunir a los pequeños y humildes para ofrecerles tu amor y salvación**. Ese es el misterio de tu voluntad, oculto a los ojos de los soberbios de corazón arrogante...

EL HONDO MISTERIO DE JESÚS REVELADO A LOS PEQUEÑOS: QUE ÉL ES EL HIJO

Jesús, aquel que camina por las ciudades y aldeas de Galilea, anunciando el Evangelio y derramando su misericordia, no es un nuevo maestro de la ley, un enseñante más al estilo de los escribas. A estos pequeños, que están a su lado, y responden a su amor, les va a revelar que Él es el Hijo. Son las palabras que siguen: *“Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”*. Él es el amor del Padre ofrecido a todos. En Él se revela el corazón del Padre, y Él está vuelto al Padre en un amor obediente y fiel. El Padre y él son una sola cosa.

A este amor del Padre solo podemos ir de la mano de Jesús. Solo nos es posible conocer al Padre si Jesús nos lo revela y nos conduce a Él. Y Él culminará su revelación cuando clavado en la cruz nos muestre el amor hasta el extremo con el que el Padre nos ama. Entonces es cuando recibirá de parte suya *“todo poder en el cielo y en la tierra”* y nos lo pasará a nosotros como embajada de amor.

EL SUAVE Y DULCE CAMINO DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS: VENID A MÍ

Después de estas palabras de revelación se dirige a aquellos pequeños, y a todos, y los convoca diciendo: *“Venid a mí”*. Recuerdan estas palabras a las llamadas a los discípulos en la primera hora. *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”*. Hay que pensar en aquellos hombres y mujeres que le seguían, abrumados y agobiados por el peso del trabajo, de los impuestos, de la ceguera, del dolor y de la enfermedad, y por el desasosiego de la misión. Abatidos, muchas veces, por las injusticias y el peso de la ley de los poderosos y sabios. A ellos va dirigida la **promesa cierta del consuelo**: *“Venid a mí... yo os aliviaré”*. Así es su corazón. Son palabras que nos recuerdan también aquellas otras: *“Quien tenga sed que venga, y beba quien crea (confíe) en mí...”* (Jn 7, 37-38).

Y añade: *“cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso”*. Jesús es, por una parte, “manso”, suave... *“Bienaventurados los mansos”* (Mt 5,5). Él está desprovisto de poder y no toma venganza, sino que aparece lleno de ternura, mansedumbre, paciencia y compasión con los pecadores. Así está vuelto a nosotros. Por otra parte, “humilde de corazón” es lo contrario a los que confían en sus propias fuerzas. Él es el que vive en obediencia, colgado del cuello del Padre, y vuelto a sus entrañas. Así se convierte en la sabiduría del Padre para nosotros. Por eso puede decir, *“porque mi yugo es suave y mi carga ligera”*. El seguimiento de Jesús es dejarse conducir por su cercanía misericordiosa y fiel.



COMUNIDADES DEL CORAZÓN DE JESÚS, VOLCADAS EN LOS PEQUEÑOS Y HUMILDES

Es necesario tener la mirada entrañable de Jesús para descubrir hoy también a la inmensa muchedumbre de hermanos, hombres y mujeres, agobiados y abatidos. Multitudes extenuadas se encuentran en los países pobres. Pensemos en los refugiados y desplazados. Y también entre nosotros hay numerosos pobres y excluidos, en la soledad, con falta de trabajo, con múltiples dolencias físicas y psicológicas, en situaciones de duelo, familias desunidas, presos, personas con depresión... ¿No necesitamos comunidades que, como Jesús, digan “*venid a mí*” para transparentarles y regalarles su amor gratuito y sanador? Jesús será siempre para ellos “un yugo suave y una carga ligera”. Y también para nosotros, que hemos sido enviados a su misma misión, y sentimos que nos acecha el cansancio, están dichas sus palabras: “*Venid a mí*”.

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios” (Prov. 2, 4-5).

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.





3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

◦ **SALMO 144, 8-9.10 Y 15.17-18**

R/. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

◦ **HIMNO DE LA LITURGIA DE LAS HORAS.
Como el niño que no sabe dormirse**

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tu cuidarás los sueños de la noche,
tu borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva. *Amén.*



Podemos orar con esta canción: "Venid conmigo", de Ain Karem
<https://youtu.be/cG7oh0JMzo8>



*«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»*

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“Porque [Jesús] te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 115)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?”

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

¡Oh Dios!, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída; concede a tus fieles una alegría santa, para que, libres de la esclavitud del pecado, puedan disfrutar de los gozos del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo
Amén.



"His hand is stretched out still", de Yongsung Kim

«Venid a mí todos los que estáis
cansados y agobiados, y yo os aliviaré»

Mt 11,28